

Teodoro y la luna de Eduardo Rovner, ilustrado por Luis Felipe Noé: cuando abrir un libro es también correr el telón.

Lita Llagostera

(Universidad de Buenos Aires)

Teodoro y la luna de Eduardo Rovner<sup>1</sup>, con ilustraciones de Luis Felipe Noé<sup>2</sup> no es un libro más de teatro para niños<sup>3</sup>. “Abrir este libro es como correr el telón y asomarse a mirar, entre bambalinas”, anticipa el editor en la página inicial. Es un libro para disfrutar con la piel, mientras deslizamos los dedos por su cubierta, y para vivir la ilusión de sentirnos espectadores de un escenario virtual. Pero no olvidemos: es un libro para compartir, para leer con los otros; se trata de literatura, de una narración destinada a un sector muy particular de lectores. ¿De qué lector hablamos? Del lector niño, que llega al libro por iniciativa de sus maestros; del lector/hijo, que comparte la lectura antes del sueño con mamá o papá.

El libro compartido, leído de este modo, restablece la comunicación, el instante de la sorpresa que genera descubrir en la aventura de Teodoro un modo de reinstalar valores olvidados, emociones escondidas, ingenuidad, ternura. A eso alude Eduardo Rovner en su prólogo, una pieza lírica anticipatoria del lirismo que recorrerá el texto dramático. Dice el autor:

...rescatar lo poético, lo amoroso y lo natural, valores que peligran en una sociedad cada vez más dominada por la ambición, la insensibilidad y la artificiosidad de unos pocos desesperados por sostener y aumentar su poder.

---

<sup>1</sup> Eduardo Rovner: Autor teatral y docente. Recibió importantes premios y distinciones. Fue director general y artístico del teatro San Martín. Es autor de más de 35 obras teatrales; muchas de ellas estrenadas, además de la Argentina, en países como España, República Checa, Finlandia, Israel, Estados Unidos, México, Colombia y Brasil.

<sup>2</sup> Luis Felipe Noé: artista plástico, escritor, teórico. Estudió en el taller de Horacio Butler. Perteneció al grupo conocido como Nueva Figuración Argentina. Ha recibido importantes premios, entre otros el Gran Premio de Honor del Fondo Nacional de las Artes (1997) y el Konex Brillante a las Artes visuales (2002). La Legislatura de la Ciudad autónoma de Buenos Aires lo declaró Ciudadano Ilustre en el año 2006. Ha publicado varios libros teóricos: el primero la Antiestética (Editorial Van Riel, 1965) y el último, Noescritos, sobre eso que se llama arte (Ediciones Adriana Hidalgo, 2007).

<sup>3</sup> Eduardo Rovner, Teodoro y la luna, ilustrado por Luis Felipe Noé. Buenos Aires, Ediciones De la Flor, 2008

## El texto de Rovner

Teodoro, enamorado de Lulú, imagina que ésta se fue a la luna. Para rescatarla, decide enfrentar al diabólico Candil. En su viaje, recorre la ciudad, el bosque, el río y llega hasta una montaña alta desde la cual pretende llegar a la luna en busca del amor. El texto teatral se divide en capítulos, en los que se alude a los espacios por los que va a transitar Teodoro en búsqueda de Lulú.

1 - La casa: La acotación inicial define por sus acciones a Teodoro, un soñador, un poeta que intenta capturar a la luna en su cuarto, mientras escribe poemas de amor para Lulú:

Teodoro le indica a Horacio, su perro de voz grave, cómo tener un espejo como para que la luz de la luna se refleje de modo tal que se proyecte dentro de un marco que está en una pared

En la escena siguiente, conocemos a Candil, reproducido fielmente por las imágenes y acotaciones (“...personaje diabólico con hábitos de halcón”), quien maneja “a su antojo” las luces y los sonidos del universo: de su cabeza, se desprenden cabellos llameantes; sus ojos reflejan la maldad que subraya una sonrisa irónica. Candil tiene a su servicio a dos pájaros multicolores, Pico y Plumero, encargados de robar huevos para satisfacer su voracidad.

Teodoro sale de su cuarto por la ventana hacia el parque para buscar a Lulú y darle el poema. Ella lo acepta y ante la emoción que le provoca escuchar el poema, besa precipitadamente al niño y sale corriendo. Teo está nuevamente en su cuarto. La presencia de su madre interrumpe la situación de carácter casi onírica en la que los animales y seres imaginarios conviven, dialogan y crean mundos particulares. El niño se acurruca para escuchar un cuento. Sorprendentemente, la madre le relata una historia en la cual “una nena traviesa se metió en un cohete y se fue volando al espacio”.

En la escena siguiente, Teo vuelve de la escuela con la novedad de que Lulú no fue a la escuela; él imagina que, la niña, avergonzada por haberlo besado, se fue a la luna. Decide entonces rescatarla y traerla nuevamente a la tierra, con la ayuda de un barrilete. Conversa con Don Pedro, quien al ver el barrilete le dice que

sólo podrá remontarlo desde la montaña azul y, para eso, deberá atravesar la ciudad, el bosque y el río. Teodoro, devenido en héroe, decide arriesgarse para rescatar a su amada. Enfrentará situaciones difíciles, desafíos que obstaculizan su objetivo final: rescatar a Lulú. Contará con la ayuda de Horacio, su perro, y de los pájaros– sirvientes del malvado Candil, quienes le prometerán ayuda y lealtad, haciendo suyos el juramento de los Tres Mosqueteros, “Uno para todos y todos para uno”.

2. La ciudad: Es su primer obstáculo. La ciudad amenaza a los forasteros: Teo y Horacio se asustan ante la proliferación de cables, antenas, sonidos de bocinas, atropello de los peatones... caos y desorden. Llegan a una oficina pidiendo al Informador que los oriente para llegar a la montaña y, de allí, a la luna. Se desarrolla una escena absurda que reproduce situaciones que se viven a diario ante todo tipo de trámite administrativo–burocrático. Les informan que debe contactarse con un linyera a quien declaran loco por haber afirmado, que arriba de todo el cableado aparece ese objeto luminoso “una cosa redonda, blanca, hermosa”, es decir, la luna. Asisten a su vez al espectáculo multitudinario del enfrentamiento entre ciudadanos que -casualmente - están reclamando que se quiten los cables que les impiden ver la luna... Por su parte, los opositores portan pancartas y gritan: “Arriba los cables. Qué luna ni ocho cuartos”. En una secuencia cinematográfica, la acotación relata como los “barbudos” defensores de la luna, corren perseguidos por la policía, seguidos por los negociantes. Con la complicidad de la luna que les alumbraba un sendero, logran ocultarse de sus perseguidores.

En la casa, la madre lee la nota que le dejó Teo, en el que le dice que se fue a remontar un barrilete a la montaña, lugar al que nunca había ido el niño. Don Pedro y la madre se acusan de haber sido los culpables de semejante decisión: uno porque, en broma, le insinuó que con el barrilete que había hecho podía llegar a la luna; y la otra porque con el propósito de que “no siga con sus juegos con la luna”, le contó un cuento de una nena que se fue a la luna.

La escena muestra un mitin en la plaza de la ciudad; los barbudos, apilados en una gran pirámide separan los cables “tratando de tener abierto el techo para que los demás puedan ver la luna”. A la manera de arengas política, el barbudo

filósofo, socrático y reflexivo, induce a quienes lo escuchan a dar por válidas sus razones:

Y si es verdad que detrás de esos fideos eléctricos está el cielo con su belleza infinita ¿por qué no podemos disfrutarlo? ...¿Y si esa luz, (la señala) como dicen, influye en tantas cosas como el clima, el amor, y la poesía, como se puede vivir sin ella?

Teo les propone a los barbudos que si tanto desean ver la luna con sólo ir al bosque les bastaría. Para buscar al niño Lulú, la madre y Don Pedro intentan ingresar en la ciudad, en medio del caos que provoca la multitud amenazante, que no cede el paso a los transeúntes.

3 – El bosque y el río. Para poder llegar a la montaña azul y remontar el barrilete que los llevará a la luna, Teodoro y Horacio atraviesan el bosque sorteando numerosas dificultades: evaden un río caudaloso; despejan las nubes que le impiden mirar a la luna, soportan una tormenta provocada por Candil. Pico y Plumero serán sus aliados en esas instancias.

4 –La Montaña azul: En la cima de la montaña, Teodoro fracasa en sus intentos de remontar el barrilete. Grande es su sorpresa cuando escucha a Lulú que lo llama desde el valle. En ese momento Candil “dispara un cometa hacia la dirección que están ellos”; falla en el intento y el cometa impacta en la luna. “La luna herida, comienza a caer. Teodoro y Horacio se colocan justo debajo de ella y van bajando con ella, sosteniéndola en sus brazos”. Entre todos consiguen sacarle el cometa a la luna herida; y colocándolo en el lanzador de barriletes lo disparan en dirección a Candil. “El cometa llega hasta donde está Candil, lo toma entre las piernas y lo lleva cabalgando locamente por el espacio hasta hacerlo desaparecer”. La ilustración final muestra a Teodoro de la mano de Lulú, a Horacio mirando arrobado a la luna que nuevamente los observa desde el cielo. A la manera de seres protectores, los pájaros coronan la escena.

Teodoro, niño héroe-romántico tiene los rasgos del protagonista de los relatos fantásticos. Vladimir Propp<sup>4</sup> tipifica este tipo de relato a partir de XXXI “unidades narrativas básicas” o funciones. Algunas de ellas son aplicables al funcionamiento diegético de Teodoro: “Uno de los miembros de la familia se aleja de la casa o algunas veces, quienes se ausentan son personajes de la joven generación” (función I); “El héroe – buscador acepta o decide intervenir” (función X); “El héroe abandona su casa” (función XI); “El héroe se traslada o es llevado o guiado hacia el lugar donde se encuentra el objeto que busca” (función XV).

Como dijimos antes, por las características de la edición, el libro -texto e ilustraciones - tiene vida propia y deviene una traducción en papel de la puesta en escena. Desde la perspectiva de Steiner, quien señala que, en la medida en que la traducción se halla formal y pragmáticamente implícita en todo acto de comunicación, comprender es descifrar y oír es traducir<sup>5</sup>, podríamos decir que, en tanto traducción del espectáculo, el libro de Rovner ilustrado por Noé ofrece también la posibilidad de sentir virtualmente -a través de imágenes y sonidos imaginarios- algo de lo que se vio en escena. Como hecho vivo, el teatro traduce escénicamente muchos otros lenguajes, pero a veces -muy pocas veces- un texto teatral como Teodoro y la luna logra reflejar algunos aspectos de lo experimentado desde la platea. Formalmente, estamos quizás ante una forma literaria híbrida, mixturada, en la que el lector lee e imagina la puesta en escena. En cuanto al lenguaje verbal, la calidez de las palabras e intenciones del relato que alcanzan una innegable sutileza poética (la utilización del nombre Lulú, por ejemplo, refiriéndose a la niña, o indistintamente a la Luna, ya que también Teodoro está enamorado de la luna) son intraducibles en la racionalidad de las palabras reseñantes. La poesía habla por sí sola...

---

<sup>4</sup> Vladimir J. Propp, *Morfología del cuento*, Buenos Aires, Juan Goyanarte Editor Edición, 1972

<sup>5</sup> George Steiner, *Después de Babel. Aspectos sobre el lenguaje y la traducción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.



### Las ilustraciones de Noé

Del mismo modo que Rovner, el ilustrador, Luis Felipe Noé, describe en el prólogo, con ojos de artista plástico, el modo en que se vinculó con el proyecto teatral durante la etapa de producción de la puesta en escena de Teodoro y la luna<sup>6</sup>. Convocado por el autor para la “concepción plástica de la escenografía y diseño de títeres”, reconoce que logró darle forma a sus bocetos y dibujos por el apoyo incondicional de sus colaboradores, ya que era muy poca su experiencia en referencia a los títeres.

---

<sup>6</sup> Ficha técnica del espectáculo: Autor: Eduardo Rovner. Dirección: Adelaida Mangani. Asistencia de dirección: Beatriz Borquez Concepción plástica de la escenografía y diseño de títeres: Luis Felipe (Yuyo) Noé. Colaboradora de Luis Felipe Noé: Elena Nieves. Elenco: grupo de titiriteros del Teatro San Martín (María José Loureiro, Guillermo Roig, Roberto Docampo, Alejandra Farley, Mabel Marrone, Eleonora Dafcik, Alejandra Castillo, Ernesto Mussano, Silvia Galván, Ariadna Bufano). Musicalización: Adelaida Mangani. Diseño de sonido: Ivan Gregoriev. Creación y realización de mecanismos de los títeres: Roberto Docampo, Alejandra Farley Diseño de luces: Miguel Morales. Diseño de escenografía sobre bocetos de Noé: Julieta Ascar. Diseño de vestuario de titiriteros: Julieta Ascar.

Opina Noé que resolver el problema de representar escenas grupales, que dieran cuenta de movilización de multitudes, policías o manifestantes,

... era uno de los desafíos que debía encarar. Es así que resolvimos presentar a los grupos de personas como cartelones en forma de escudos, que serían movidos por los titiriteros.

El libro reproduce en imágenes secuencias del relato en orden cronológico, alternando con la reproducción de bocetos, dibujos, en algunos casos borradores, de los personajes que luego se los muestra convertidos en títeres, protagonistas de la puesta en escena. Por ejemplo, los dibujos que reproducen el borrador del personaje "Barbudo práctico" indican en detalle la posible confección del títere. Se lo presenta de cuerpo entero indicando la medida de su cabeza, observando que debe llevar "alpargatas con loneta negra", detalle éste que indica el cuidado del artista plástico en su intento de guiar a quien confeccione el títere para que armonice formas y colores. No todo en el texto graficado reproduce instantes de la puesta en escena; en algunas de sus páginas aparecen imágenes sugerentes de profundo lirismo, propias de las ilustraciones de libros de cuentos, poesía o novela.

Esta mixtura enriquece las páginas y transporta al lector hacia esa dimensión lírica que, de por sí, encierra la historia. Así es como reproduce una luna, blanca, en un fondo negro que resalta sus rasgos soñadores, con un dejo de melancolía. La luna, en ese pasaje, "está triste. Suelta una lágrima que cae en el río". La contemplación de la imagen refuerza el sentimiento que despierta al lector la tristeza de esta luna, personalizada, humanizada, emocionada por la serenata en forma de bolero que le brinda Teodoro, para que se asome detrás de las nubes y le permita encontrar a Lulú. Damos vuelta una y otra hoja, y, en secuencia cinematográfica, observamos a una luna que transforma sus lágrimas en sonrisa. Esa posibilidad de detener la mirada ante un cuadro es más efímera durante la representación teatral. Podríamos afirmar que la imagen-cuadro refuerza la categoría de texto literario ilustrado, sin por ello dejar de ser un registro de la puesta en escena. El texto dramático, o el cuento, la novela, o libro de poemas, destinados a los chicos se enriquece con las imágenes.

Como dijimos, no se trata de un texto dramático más, sino de un texto teatral poéticamente ilustrado, que nos habilita para reconocer algunos pasajes de la puesta en escena. Esto se logra tanto por medio de la inclusión de algunas fotografías en las que aparecen los títeres manipulados por los titiriteros, como así también de bocetos y dibujos que nos permiten conocer los cuerpos y rostros de los títeres, protagonistas de la representación que, en muchos casos, el lector no ha podido presenciar. Las ilustraciones reproducen en orden cronológico las secuencias narrativas, reforzando lo que el texto relata, el fondo negro resalta aun más, la expresividad que denotan sus cuerpos. Los cuerpos -manos, pies y torsos- de los personajes expresan a través de las posturas que se los fotografía la circunstancia escénica que se relata. Los rostros no traicionan al títere original: la mirada de Horacio aparece, en todas las imágenes, ingenua y con un toque de picardía; Teodoro esboza una sonrisa desde el inicio al fin de la historia.

El libro, por su condición de perennidad, nos permitirá recurrir a él tanta veces como lo deseemos no sólo para adentrarnos en los detalles de la historia, sino, fundamentalmente, para poder acompañar a los chicos a reflexionar acerca de múltiples cuestiones, en particular relacionadas con los valores. Reflexionar acerca de la alienación, la incomunicación, el poder, la amistad, la defensa del medio ambiente, el compromiso político como ciudadanos, los vínculos familiares.

[escena3@yahoo.com.ar](mailto:escena3@yahoo.com.ar)

Palabras clave: Teodoro y la luna- Rovner- Noé- teatro para niños- títeres- marionetas

Keywords: Teodoro y la luna- Rovner- Noé- [theatre](#) for young audiences- puppets- marionettes